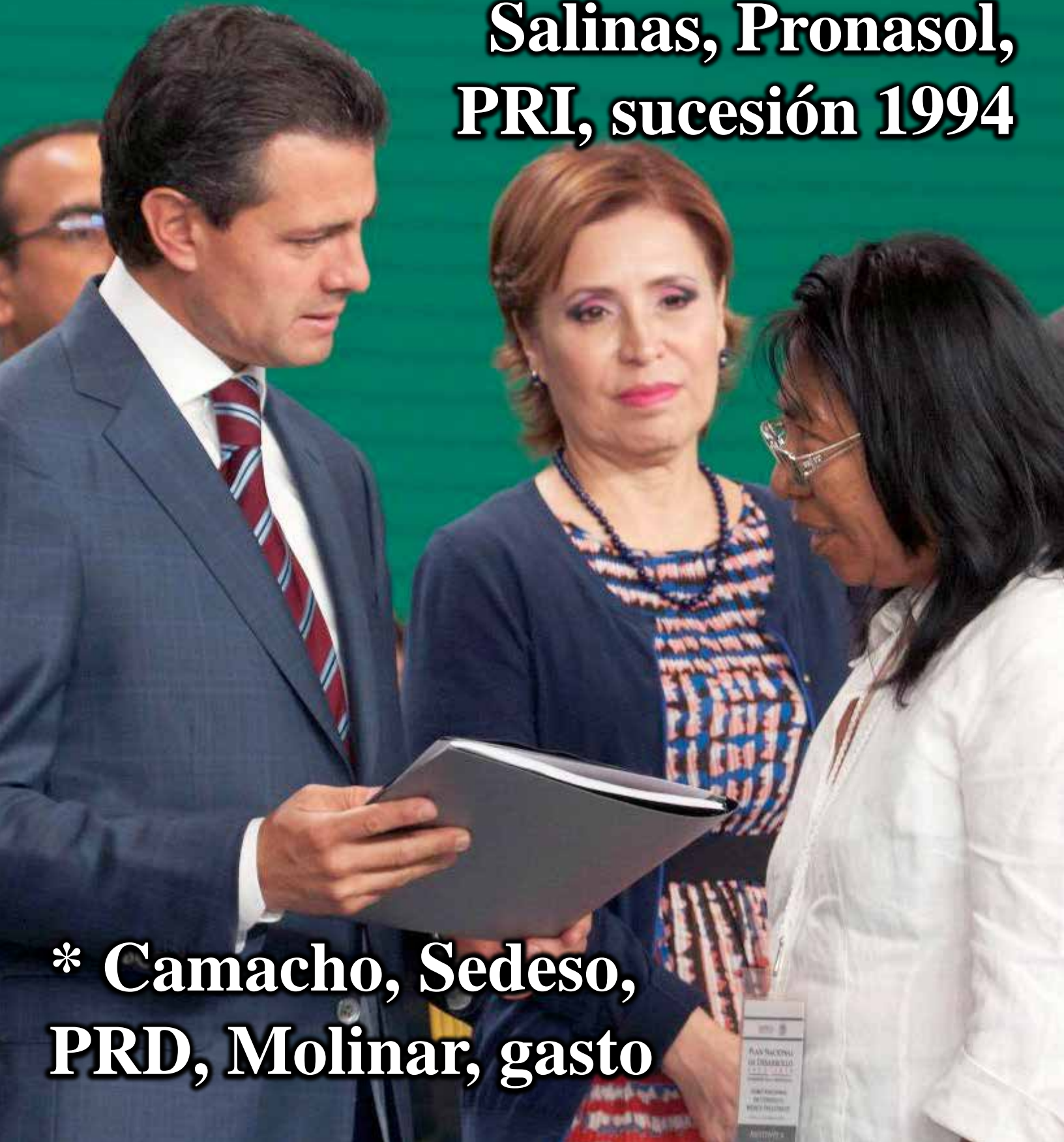


# Indicador Político

Jueves 25 de Abril, 2013

Carlos Ramírez

## Salinas, Pronasol, PRI, sucesión 1994



\* Camacho, Sedeso,  
PRD, Molinar, gasto

Ante la **imposibilidad** práctica de establecer un nuevo modelo de desarrollo que multiplique empleos y bienestar, la política social de los gobiernos priístas, panistas y perredistas se ha reducido a una **disputa** por comprar la lealtad electoral de los beneficiarios de programas sociales asistencialistas.

La comparecencia de Rosario Robles el martes pasado debió haber sido el espacio **político** para la revisión de la deficiente política del desarrollo mexicano, pero se convirtió en el ring **adelantado** de las elecciones locales en catorce estados el próximo julio.

De todas las intervenciones, la más destacada fue la de Manuel Camacho Solís, antes priísta y dirigente priísta y hoy senador del PRD, sobre todo por su planteamiento extremo de que **renunciara** Robles o el presidente Peña Nieto. El asunto sería propio del espacio de la **calentura** parlamentaria, de no ser por el hecho

de que Camacho se localizó hace no mucho tiempo en el **centro** político del fin de la vieja política social del Estado y de la vertiente asistencialista del presupuesto público vía Pronasol.

En 1987 la Corriente Democrática de Cuauhtémoc Cárdenas en el PRI **alertó** sobre la consolidación del neoliberalismo en el Estado con el enfilamiento de Carlos Salinas de Gortari como seguro candidato presidencial para 1988. En 1982, el Grupo Salinas redactó el Plan Global de Desarrollo 1980-1982 que dio por **terminado** el ciclo de la política social y económica de la Revolución Mexicana y fijó los parámetros de la política asistencialista, es decir, el paso de inversiones para propiciar el **ascenso** clasista a programas de **ayuda** económica u obra pública no multiplicadora de bienestar. Uno de los redactores del PGD fue precisamente Camacho, quien era en ese entonces subsecretario de Desarrollo Regional de la Secretaría de



Programación y Presupuesto; es decir, encargada de los programas **sociales** en el interior de la república.

En 1989 Salinas arrancó su gobierno con el Programa Nacional de Solidaridad, el programa asistencialista por **excelencia** para usar gasto público como mecanismo de **recuperación** de la lealtad social al PRI. La intención del Pronasol no sólo fue **regresar** a Los Pinos las inversiones regionales, sino construir una **estructura** política paralela que recogiera los liderazgos sociales no priístas y que en los hechos fuera **sustituyendo** a los seccionales del PRI. El encargado de echar a andar ese proyecto fue nada menos que Ernesto Zedillo como secretario de Programación y Presupuesto, en **alianza** con Luis Donaldo Colosio como presidente nacional del PRI.

Si alguna vez hubo una utilización **directa** del gasto social en tareas políticas para el gobierno priísta fue precisamente en los tiempos del Pronasol de Salinas, y en ese entonces **nadie** se atrevió siquiera a exigir la renuncia de Salinas, Zedillo o Colosio; más aún, la regencia del DF, a cargo de Camacho, **aprovechó** esos recursos para reconstruir al PRI y aplastar al PRD de Cárdenas. Fueron los tiempos en los que el gasto social no sólo **compraba** votos, sino que permitía cooptar a los liderazgos sociales para adherirlos al PRI.

El **círculo** se cerró en abril de 1992 cuando Salinas desapareció la SPP, creó la Secretaría de Desarrollo Social y designó como primer titular a Colosio. Como en aquellos meses estaban comenzando las **calenturas** sucesorias, nadie le pidió la renuncia a Salinas o a Colosio por enfilarse el gasto a enfoques electorales. El mensaje de entonces fue más que claro: Pronasol, los comités de solidaridad y el PRI se **fusionaban** en una operación política que **adelantó** la candidatura presidencial de Colosio desde 1992. Pero dejó claro que el gasto público tendría **uso** político; por cierto, ni el PAN ni el PRD se agitaron demasiado para oponerse. En frío, fue más **ostentosa** la manipulación del gasto público con sentido electoral en la fundación de Sedeso que el caso de algunos empleados de Sedeso ahora con Robles, pero entonces **nadie** pidió renuncias porque --claro-- todos estaban en el PRI.

La entonces **nueva** política social --en realidad, asistencialista-- fue **aprovechada** por el PRD en el DF. Curiosamente el martes pasado en que Camacho le pedía la renuncia de Robles o Peña Nieto, el PRD en el DF

**peleaba** duramente que los programas sociales federales en el DF quedaran en **manos** del PRD y no del gobierno federal, un hecho que debió de haber llevado a la exigencia de renuncia del jefe capitalino Miguel Mancera por **permitir** la *perredización* de la política social. El gasto para **asegurar** lealtades electorales.

En 1994, cuando era director de Prerrogativas y Partidos Políticos del IFE, el entonces politólogo Juan Molinar Horcasitas --junto con Jeffrey Weldon-- publicó en la revista *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México volumen 12, No. 34, enero-abril de 1994, un **estudio** titulado “Programa Nacional de Solidaridad: determinantes partidistas y consecuencias electorales”. El ensayo analizó el Pronasol de Salinas cuando Camacho **pertenecía** al grupo de Salinas y el propio Molinar se perfilaba hacia el PAN, ahora el PAN y el PRD contra el PRI.

En las conclusiones, Molinar y Weldon plantearon, entre otros, **criterios** muy interesantes que encuentran espacio en el debate sobre Sedeso:

--El Pronasol **sí** tuvo objetivos políticos y electorales. Pero en aquella época, se aplicaban a regiones de dominio cardenista, “porque las clientelas cardenistas se **asemejan** mucho a las clientelas priístas”. El objetivo era incidir sobre los **defectores** priístas, los que habían defecionado del PRI.

--Pero “el **intercambio** de apoyo electoral por bienes públicos, cuyo consumo es compartido por una determinada comunidad, **es una característica común de sistemas democráticos**”. Por el contrario, “la asignación del gasto público **de manera totalmente independiente de consideraciones electorales y políticas es característica de gobiernos tecnocráticos y autoritarios**”.

--“Esperar que los políticos no tomen en consideración los costos y beneficios electorales de sus actos **es ingenuo**, porque todo político enfrentado con restricciones electorales, en cualquier parte del mundo, **tomará en cuenta** los efectos de sus decisiones sobre su carrera”.

--“De hecho, la democracia **funciona** precisamente bajo esos supuestos. Desde este punto de vista, Pronasol representa **un aumento de la sensibilidad electoral de la política federal**, un aumento en el grado de “**sensibilidad**” --o *responsiveness*-- de la política en México”.